

El *Carla* *Cómico*

ANNO I

N.º 40



PERIÓDICO QUE NO SIEMPRE SALE LOS DOMINGOS.

DIRECTOR: JUAN MONGA

SUSCRICION POR MES \$ 0.40 ADMINISTRACION: 16 DE JULIO - 65 NÚMERO SUELTO \$ 0.10

T.M.M., 2 DE FEBRERO DE 1896

DE TODO UN POCO

Decia Hobbes que el hombre solo podía ser regido por la fuerza, dada su naturaleza brutal. No se puede negar que el filósofo de Malmesbury tenía pocos pelos en la lengua y si es verdad que exageraba, no es menos cierto que, a veces daba en el clavo. Recordamos esa frase del filósofo inglés a propósito de lo que pasa con nuestra C. Auxiliar. Los dos únicos miembros que quedan y que son, al parecer, quienes la constituyen, están tan aterrorizados al cargo que solo a la fuerza dejaron de ser ediles. Nuestro buen amigo D. Alberto Rosso, hace ya tres semanas envió su renuncia, cosa que no ha afectado en lo mas mínimo a los dos miembros que quedan dispuestos sin duda a trabajar en su propio crédito y a inhabilitarse para siempre en el concepto público. Por que si esos dos miembros hicieran algo de provecho santo y bueno; pero resulta que así se ocupan ellos de los asuntos municipales, como nosotros de lo que pasa en el Vaticano. La época de su administración será recordada como época de inercia, de abanclonamiento de retroceso. No han hecho nada útil, nada práctico, nada que haya demostrado el menor empeño en servir los intereses de la comunidad. Hallaron muchos asuntos sin solucionar y los dejaron dormir el sueño del olvido. Incapaces de resolver ningún problema municipal, están ocupando inutilmente

un presupuesto público en que otros, mas aptos y mejor intencionados, podrían prestar verdaderos servicios a la sección, allanando las mil dificultades que obscuran a nuestro progreso. Inviertieron los dineros del municipio en obras de que no queda ni memoria, y miraron impasibles los mil obstáculos que dificultaban el tránsito, la circulación de nuestra única riqueza, sin auxiliar la iniciativa privada ni estimular la pública en pro de la vitalidad tan descuidada entre nosotros. Y todavía están allí como una pesadilla, inactivos, sordos, mudos, indiferentes al espectáculo de nuestra desesperación esperando, sin duda a que la Junta les agradezca los servicios prestados a la causa del pueblo!! Pero, señor, ¿por qué será que no renuncian?

Ha visitado nuestra Redacción un nuevo periódico "El Imparcial", que vio la luz primera en el pueblo del Saute el Domingo último, y que, al saludarnos, obligó nuestra gratitud por los honoríficos conceptos con que nos ha distinguido, debidos mas a su generosidad que a nuestros pobres merecimientos. Advierte, el estimado colega que uno de sus colaboradores está en divergencias literarias con nosotros y acepta, implícitamente, que tenemos el deber de criticarlo, con la circunstancia agravante de subvertir los términos de los escritos del contendor, para darnos el placer de censurarlos a nuestro capricho. No ha de desconocer el estimable colega que la índole de nuestro semanario es tal que no se com-

padece con la difícil tarea, superior a nuestros limitados alcances, de encanear la opinión pública, fufelar intereses, ni engolfarse en especulaciones científicas, para encontrar la fórmula en que quepan amplios desenvolvimientos políticos y económicos. Otro es su carácter y dentro del círculo de sus proyecciones cabe el imperio de lo cómico, que se ejercita sobre lo ridículo, lo cursi, lo vulgar, lo risible, que es lo infinitamente pequeño, de lo cómico que es la fuente del placer, el goce del entendimiento que danza sobre tres cadenas silogísticas y florietas, al decir de Juan Pablo Richter. Lo que hay es que también somos impotentes para realizar este propósito, y que podría decirse de nosotros que somos *la nube mercurina pesada y terrestre de las langostas del chiste maligno que van haciendo su agosto sobre relaciones fútiles y pasajeras* como diría el estético alemán. Pero, así y loco, siendo como el colaborador del colega nos pinta, estamos en carácter. Lo que no admitimos es eso de la *subversión de los términos*. Recurrimos a la imparcialidad del colega y le pedimos que declare, examinando nuestra polémica, si es exacto lo que afirma nuestro ofuscado confesor.

Por lo demás, nada importa que en la Redacción del colega haya un mosquito lírico que no esté conforme con nuestra manera de ser en cuestiones literarias, si en lo que atañe a intereses públicos estamos de acuerdo, como lo esperamos, dados los elevados propósitos que informan su programa y corresponden a su simpático título. Retribuimos, pues, el afectuoso saludo y deseamos al nuevo campeón larga y próspera vida.

Juan Monja.

CANDILAZOS

No es culpa mía, por cierto, que D. Marcos Rodríguez, *excelente maestro que dirige en el Sauce un establecimiento de enseñanza con más acierto que mi amigo Monja su semanario y yo mis críticas*, (lo que no tiene nada de particular, pues para eso le pagan treinta y tantos pesos mensuales, mientras a nosotros nadie nos da sueldo) se desacredite y sienta plaza de *infeliz* en materias literarias. Su *contra-crítica*, reducida a una acusación, de nuestra de manera inconscusa que el *godo* no conoce nuestros clásicos. (Aquí según su opinión de-

bería escribir *mis* clásicos.) Opina Ruderick *el que escribe debe nombrarse en singular o en plural, y no atribuirse los dos números indistintamente*. Ahora bien, como *mi hombre* no ha terminado su alegato y debo esperar a que concluya para darle un nuevo maneo, concréfome hoy a demostrar que D. Marcos Rodríguez, *eximio maestro y, a ratos, poeta rampón*, tiene opiniones no solo *humiltes*, sino pobres de solemnidad. Para mi objeto bastan los ejemplos siguientes, que transcribo, pidiendo perdón a mis lectores por el abuso.

«Con frecuencia se me presentan a la memoria los vespertinos crepuscúlos del valle meridional donde corrieron *mis* primeros años y despertaron *mis* primeras emociones. Cuantas veces alanocheecer, cuando acababan de tocar las campanas a oración y de rezar *nosotros* el Ave María destribriendozos y parando *nos*... (Castelar. - Murgueta célebres. - Tomo I, pag. 33.)

«Como el saber no ocupa lugar, no *diyo* yo que este de mas el saber todo esto; pero enigmas por el estilo caerían sobre *nosotros*, como llovidos si *nos* impusiesemos la tarea... (J. Valera. - Nuevos estudios críticos, pag. 363.)

«Pero volvamos atrás para despedirnos de Jungmann. Puesto que desgraciadamente este modo de entender la devoción (tan ajeno a *nuestro* carácter) comienza a propagarse en España, *me* creo obligado... M. Menéndez Pelayo. - Ideas estéticas en España. - Tomo IV, pag. 435.)

«Con estas reflexiones *encabezamos* nuestro artículo de hoy, por que nos perdone Dios *nuestros* pecados... Como cosa de las doce sería cuando *ca*vilaba yo ayer... (Larra - Obras, pag. 47)

«Yo no *negaré* que existe la idea de esta repugnancia, pero existe en *nuestra* imaginación y no en la naturaleza. *Nosotros* fuimos sus inventores... (Love Uano. - Obras de. - Tomo IV, pag. 68.)

«Pero vamos mas de prisa, por que sino, no *ar*basnos nunca. - (Transcribe unos versos que critica y, a renglón seguido, dice.)

Lo que *busco* yo y no parece es el sentido de la dónsula. - Leopoldo Alas - Sermon perdido - pag. 321

¿Quiere el de los sonetos algún ejemplo mas? Pues sea los Sociales de Roxio en El Nacional. Figese, por ejemplo, en el número del día 30 del pasado Enero y confíese que solo a un tonto de capirote se le

puede ocurrir una opinión tan farrá de fardo.

No hay en mis articulejas los cambios bruscos del frozo que *el compote*, y que, por ser suyo, es como el sueto. Para demostrar esa *brusquedad* debió transcribir alguno de los mios y no estampar el disparate de que esos cambios resalten de la misma manera que si el escritor se designase tan pronto en primera como en tercera persona, por que en esta no podría designarse nunca. ¡Caramba, amigo godo, que esta saliceta es digna de un moro de cordel.

Conste, pues, que el gran Ruderico, eximio maestro dignísimo director de la Escuela del Sante y entarnizado destripador de musas, se está desacreditando solo. Su virulencia, su descomocimiento de las reglas de construcción, sus peregrinas opiniones literarias, si no fueran, como creo lo sean, consecuencia de una aberración momentánea, haríanle incapaz de imprimir á su establecimiento la acertada dirección de que se jeta y que yo no le disculpo, ni puzto á volverme almidar mientras él se *disuelve en humor bilioso*.

Y ahora, *esperemos* á que termine su contra-crítica para volver á su famoso conto, á sus no menos famosas empuñadas, sin olvidar su personalidad literaria que *no falla*.

«Y, por mas señas, se halla»

en un estado de excitacion por todos conceptos lamentable.

Gandil.

DELE DURO.....

Compañero Ruderico:
Está bueno que usé *schunda*,
Pero, que á mí me *confundida*.
Con Gandil, no me lo explica.

Seré como usé un *poetastro*,
Y por eso soy su amigo,
Pero Juan Menga es *bestigo*
De que no soy *crítico astro*.

Déle Va duro y parejo
A nuestro común rival,
Hoy que está en El *Imparrial*
Como en su cuera el *conje*.

No me le afleje las bridas;
Dele duro á ese *Quijote*,

Que me hace andar al brote
Con sus críticas *manietas*.

¿Quién es el para juzgar
Lo que nosotros *valemos*?
¿Que le importa q' *cansemos*
Aun no sabiendo *canfar*!

¿Que sabe él lo que es *poesia*?
¿Al! ¡un *prositia* menguado
Que en su vida *ti ha lodado*
Con Melpómene ó *Talia*!

Alma y corazon de *estuco*,
Odia á las musas *ariscas*,
Como odia á las *pdaliscas*
En el serrallo el *eunuco*,

Y, como ledo *impotente*,
No puede ver sin *inquina*
Que una *haja* de *Mimenerina*.
Mos arrulle dulcemente

¡Dile duro al *escancančil*
Que nos *abruma* y *estrecha*!
Expáñtele la mecha
Á ese *diablo* de *Gandil*.
Tacito

Vala, Enero 31 de 1896.

TASCANDO EL FRENO



No, señor, no es culpa de él: la *colera* que me inflama.
¡Maldito el momento aquel — en que escribí el *epigrama*!

ARABESCO

Como la niña que os presento debió ser la Hayda de Byron. Su tez es morena de ese moreno que parece bañada en ámbar y coloreado con polvo tenue de pétalos de rosa. Sus ojos profundos — mente negros, misteriosos, ardientes, circuidos por lupidas pestañas que, al proyectar sombra, forman ojeras de un azul marino tenue, tienen el mirar apacible, vago, á veces, como si le arrullara el ensueño, por lo común animado y expresivo, como si el genio de la alegría fuera su alcezar tras el húmedo cristal de sus hermosísimas pupilas. Su nariz es correcta, y los labios sonrosados, sensuales y frescos sonrien á me-

nudo como temeroso de que, en la quietud, la mariposa del deseo los sorprenda y se aduerma en su cáliz perfumado. Su pelo negro como la endrina, suelto en rica mata, sirve de marco al rostro ovalado, lleno de suave y melancólica dulzura y, medio desecho en perzetas ondas, corona la frente tersa y ambarina. Surge la castísima garzanta entre las blondas del cuello, como dentro el follaje el lirio candido, y su cuerpo, delicado y gracioso, de pobre anatomía, y, por lo mismo, esbelto y ágil, recorta en el espacio sus contornos suaves, despertando el armonioso ritmo de la vida. Al verla, vienen a la memoria romancesas reminiscencias y se sueña con la gula del ravi, y se oyen las ternezas de la hássida, y pide la frente los pliegues del turbante nebuloso

«Bajo el calpac de púrpura brillante»,

y se repite inconscientemente la frase de Becquer:
«Mientras exista una mujer hermosa,
¡habrá poesía!»

No es de aquí la linda sulamita, pero suele visitarnos y hace poco estuvo entre nosotros.

Tácito.

RIMAS

I

Hay en tus ojos grandes y negros
Luz misteriosa que me fascina,
Luz que despierta dentro de mi alma
No sé que vagas melancolías

II

Ay! cuando cerca de tí me veas,
Fijos mis ojos en tus pupilas,
No te sorprenda si alguna lágrima
Ves que de pronto nubla las mias.

XX.

Calat, Cuzco, 1895.

NOTICIOSA

El pueblo del Sauce está de felicitaciones, pues cuenta con un periódico. El Imparcial, que trabaja con ahínco (y plegue al cielo que tenga éxito) por los intereses de aquella localidad. Nítidamente impreso en taller propio, lleva, entre otras no menos importantes, esa ventaja a las demás publicaciones del Departamento. Descriamos al nuevo co-

lega toda suerte de buenos sucesos y con el mayor placer aceptamos el cargo, que será perjudicial para él, como para los demás estimables colegas del Departamento, por nuestras innumerables rabonas.

Después de breve estadía entre nosotros, partieron para la ciudad de Minas en donde residen los Srs. D. José A. Sanchez y D. J. Falibene acompañados de sus distinguidas esposas que cuentan entre nosotros con numerosas y merecidas simpatías.

El Domingo último los jóvenes del pueblo dieron serenata a algunas distinguidas Sras. Dicesenos q: las agraciadas muy especialmente fueron las Fepitas. Se explica la galante deferencia.

Ayer deben haber partido para Buenos Aires en donde tendrá lugar el duelo concertado entre ambos los Srs Acevedo Díaz y Pelayo. Tristísima impresión lleva al alma estos extremos a que conduce una convención social rotunda con todas las leyes y reprobada por la razón. Apenas pensar que quizas dentro de unas horas un hogar que dará de luto, una familia gemirá en ortandad trisfísima y acaso floten sobre las patrias letras tinieblas crespones. Así lo exige el honor, no obstante y es fuerza aceptar el sacrificio que el impone.

Las noticias recibidas de Cuba en la semana última son todas propicias a las armas españolas, y un escritor rezagado recién ahora calza el cofurno para cantar la victoria de los insurrectos. ¡Que buena la saliceta ... de pie de banco.

Para que nuestros lectores no nos echen en cara el papel invertido en una polémica con el vate liliquitiense del Sauce, suprimimos algunas viñetas que nuestro querido dibujante tenía preparadas.

ATENCIÓN

Está en venta la casa que fue de D. José Moreira. Presentase, pues, buena ocasión para hacerse con un lindo edificio, cuya reconstrucción es fácil, por muy poco dinero.

Los interesados en adquirirla encuentran con quien tratar en la Administración de este Semanario